

El *altermundismo* como proyecto de emancipación social.

Del Foro Social Mundial al trabajo de *traducción*.

*** Resumen:**

El denominado *altermundismo*, no sólo como movimiento social, sino también como corriente de pensamiento crítico con el sistema actualmente existente, aún hoy a las diferentes luchas emancipadoras que a nivel “glocal” se organizan para cambiar el mundo. Los valores del *otro mundo posible* apuntan hacia la justicia global de las sociedades contemporáneas y la creación de un mundo más igualitario y sostenible. En este horizonte utópico, la emancipación de la humanidad se presenta como el objetivo final de la transformación social. Para el movimiento *altermundista*, la emancipación del Hombre sólo es posible en una sociedad alternativa a la neoliberal, que no oprima a los más desfavorecidos. La nueva sociedad emancipadora será aquella donde cada sujeto sea autónomo y por tanto, capaz de tomar sus propias decisiones atendiendo a sus necesidades. Para llegar a la verdadera emancipación social global, es necesario un trabajo previo de traducción y de reconocimiento entre saberes y culturas.

1. ¿De qué hablamos cuándo hablamos de emancipación?

El *Primer diccionario altermundista*¹ aclara que “emanciparse” es un término que pertenece al léxico jurídico y que significa: “liberarse de la autoridad paterna”; por eso hoy aún se habla de la emancipación de los menores. Históricamente, de forma progresiva, el término fue adquiriendo el sentido de liberar a alguien de un estado de dependencia: liberar a los esclavos, por ejemplo. A partir del siglo XIX, se habla de las luchas por la emancipación de las mujeres o, más tarde, de los pueblos colonizados y también de la emancipación de los trabajadores, que para Marx será “obra de los propios trabajadores”: en ese caso, la emancipación los liberará no sólo de su alienación, sino también de la explotación a la que están sometidos. Ya en la última década del siglo XX, en el seno de la Escuela de Frankfurt, el filósofo Axel Honneth desarrolló la idea de que “a largo plazo, la emancipación social se opera a través de la lucha por el reconocimiento”.

Si bien en el sentido más amplio del término, “emancipación” se refiere a toda aquella acción que permite a una persona o a un grupo acceder a un estado de autonomía por cese de la sujeción a alguna autoridad o potestad, la emancipación humana o universal, es una noción que apunta a promover una sociedad más justa, liberada de las dominaciones de todo orden y orientada

¹ ATTAC, “Emancipación,” en *Primer diccionario altermundista* (Buenos Aires: Capital Intelectual y Le Monde Diplomatique, 2008), 127.

hacia una igualdad real. Por sus múltiples dimensiones y su apuesta por la universalidad, el concepto de “emancipación” integra la emancipación política, la emancipación socioeconómica, el respeto por la dignidad humana, el derecho al reconocimiento y a una vida digna para todos los individuos y la preservación de las condiciones ecológicas de la vida de las generaciones futuras.

Sin embargo, hay autores que cuestionan el concepto de “emancipación social” por su excesiva vinculación a la modernidad occidental y su inexistencia como tal en otras culturas y lenguas no occidentales. El sociólogo portugués Boaventura de Sousa Santos, defiende que hoy es necesario repensar el concepto de “emancipación social” y reinventarlo, aunque en ningún caso debemos alejarnos de la idea que persigue. Santos afirma que, para lograr una verdadera emancipación social, debemos empezar por asumir que no podemos pensar en términos modernos occidentales, ya que los instrumentos que regularon la discrepancia entre ideas como regulación o emancipación, están hoy en crisis. Sin embargo, añade Santos, lo que no está en crisis es la idea de que necesitamos una sociedad mejor y más justa.² Por eso, más adelante veremos cuál es la propuesta definitiva del autor portugués, para extender la idea de emancipación social a la epistemología o diferentes modos de conocimiento de los países del Sur.

2. El nacimiento de un nuevo movimiento emancipador

El denominado *movimiento altermundista*, que surge por evolución de los movimientos sociales alternativos configurados en EE.UU y Europa en la década de los 60 del siglo pasado, nace como un *movimiento de movimientos*, en el que concurren sindicatos, partidos políticos de izquierda, organizaciones ecologistas, pacifistas y feministas, así como asociaciones indigenistas, antirracistas y grupos de ciudadanos que ponen el acento en la defensa de los derechos humanos, sociales o civiles.³

A lo largo del siglo XX, son los movimientos obreros y sindicales primero, y los pacifistas, ecologistas, feministas y ciudadanos después, los que luchan por la emancipación humana, en el sentido que acabamos de apuntar, a saber: el reconocimiento de la dignidad de las personas oprimidas, el acceso a ciertos derechos y libertades, así como la aspiración a una sociedad mejor, que permita no sólo al individuo, si no a todo grupo social desfavorecido, un mayor desarrollo de su calidad de vida.

2 Boaventura De Sousa Santos, “Capítulo I. La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes,” en *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)* (Buenos Aires: Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe de la red CLACSO, 2006), 13-16.

3 Francisco Fernández Buey, *Guía para una globalización alternativa. Otro mundo es posible* (Barcelona: Ediciones B, 2004), 134.

Uno de los principios sobre los que se asienta el sistema capitalista es la idea de sujeto como ser dependiente del trabajo, del consumo o del Estado para sobrevivir, pero nunca como un ser autónomo, con capacidad de decisión sobre su propia vida. Las luchas que históricamente han llevado a cabo los movimientos sociales antes indicados iban encaminadas a modificar esta idea de sujeto, reivindicando desde diferentes ámbitos (liberación de la mujer, reivindicaciones antimilitaristas o demandas medioambientalistas), nuestra entidad como seres interdependientes e intersubjetivos que nos relacionamos con nuestro entorno compartiendo un mismo sistema-mundo. Uno de los ejemplos más claros en cuanto a movimiento emancipador, es el movimiento ciudadano, de base urbana, organizado por barrios, cuyas reivindicaciones (creación y mejora de infraestructuras, de los servicios sanitarios, de las condiciones de salubridad e higiene, de enseñanza, de esparcimiento y ocio, etc.) iban dirigidas a la mejora de la calidad de vida y posibilidad de desarrollo de los trabajadores de las ciudades de los años 70.

Desde nuestro punto de vista, en la actualidad, el *movimiento altermundista* es el colectivo que mejor refleja la herencia de estos movimientos sociales de los 60 y 70, ya que en él se reúnen hoy todas las organizaciones sociales, que desde diferentes ámbitos, se organizan por mejorar las condiciones de vida de los “de abajo” y lograr la libertad de aquellos a los que su condición social no deja desarrollarse como sujetos autónomos, y por tanto, tomar sus propias decisiones atendiendo a sus necesidades, ya sea como miembro de una comunidad o de la humanidad en general.

A este respecto, se puede argumentar que hoy en día, el sujeto emancipador ha cambiado, que “los explotados” ya no sólo son los obreros de las fábricas de principios de siglo XX. Y es cierto, en el sentido en que las condiciones sociales de los estratos sociales más bajos han cambiado, y las diferencias de clase en el mundo son hoy mucho más difusas que en la época de la industrialización.

Sin embargo, tal y como afirma Santos, hoy en día, las promesas de la modernidad (la libertad, la igualdad y la solidaridad) siguen siendo una aspiración para la mayoría de la población mundial.⁴ Porque el sujeto emancipador ha cambiado pero sigue ocupando tres cuartas partes del planeta y demandando cambios en el sistema económico y político actual que le permitan mejorar sus condiciones de vida. ¿Cómo identificar a estos sujetos? Para la mayor parte de los pensadores *altermundistas*, mirando hacia el sur, volviendo el interés hacia los países periféricos de Occidente, de donde vienen la mayor parte de los oprimidos por el sistema capitalista actual.

4 De Sousa Santos, “Capítulo I. La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes,” 13-16.

3. Valores emancipatorios

Como acabamos de definir, en el denominado movimiento *altermundista* se encuentran hoy muchos de los colectivos e individuos que luchan por un mundo diferente del que nos impone la globalización neoliberal. Se denominan a sí mismos *altermundistas* porque consideran que otro mundo es posible y sobre todo, necesario en una sociedad llena de desigualdades e injusticias. Desde esta perspectiva, consideran que hay que exigir otro tipo de producción de las riquezas en el planeta y un modo de reparto radicalmente diferente de dichas riquezas entre los pueblos, defendiendo para ello, que los mercados no deben ser el único instrumento de regulación.

Pero la característica principal del movimiento es que apunta a la emancipación de la humanidad, bajo una forma que aún no se ha precisado en detalle y que se expresa de manera pluralista. Como movimiento social y ciudadano, en pleno sentido del término, el movimiento *altermundista* se construye en las prácticas de asociaciones, redes y sindicatos de forma completamente autónoma respecto de las lógicas estatal y capitalista. Además, se define por un zócalo de convicciones comunes como la oposición a la mercantilización de las actividades humanas, la exigencia igualitaria y democrática, la preocupación por el futuro del planeta y, más precisamente, la voluntad de hacer respetar la primacía de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 por encima de cualquier otro derecho.

Algunos de los valores más importantes de los que surgen los principios sobre los que se construirá *otro mundo posible* son:

- El respeto por la dignidad de la persona humana. Ésta sólo tiene sentido si se garantizan condiciones de vida decentes para todos: alimento, vivienda, salud, educación, seguridad, lo que supone, especialmente, la soberanía alimentaria y la erradicación definitiva e incondicional de toda arma de destrucción masiva.
- La libertad individual. Ésta sólo tiene sentido si implica la posibilidad para cada uno de participar de las decisiones colectivas y de controlar su aplicación, lo que exige una amplia profundización del concepto democrático.
- La protección de los ecosistemas. Ésta debe respetar principios como el de la sostenibilidad o sustentabilidad del desarrollo y el de precaución aplicado a toda experimentación científica y técnica.
- La solidaridad. Ésta implica la definición de los bienes comunes, de bienes inalienables de la humanidad dotados de un estatuto internacional que los proteja; también implica la

repartición libre y pública del conocimiento, al igual que una tasación real de todas las transacciones especulativas, por definición no creadoras de bienes o servicios.

- La laicidad y el respeto por la diversidad de las culturas, los modos de vida, las tradiciones. A condición de que éstas no atenten contra la integridad y los derechos de la persona humana, se consideran sus principios fundadores.

Este zócalo común de principios, que podría constituir la base de un derecho internacional reconocido, da lugar a una gran diversidad de objetivos e iniciativas de los actores que se reconocen en el *altermundismo*. En él, la diversidad de propuestas se sostienen mutuamente, pero sin intentar federarse formalmente, organizarse en una estructura rígida o defender un programa unificado. En esto tiene que ver que muchos de los componentes del movimiento *altermundista* reivindican pertenecer más bien a una cultura de *contrapoder* que de conquista del poder.

4. La utopía altermundista

Francisco Fernández Buey ha escrito que los filósofos occidentales suelen decir que la época de las utopías ya pasó, basándose en que ya no las produce la filosofía institucional dominante en el centro del Imperio. Y es cierto en el sentido en que los ricos, bienestantes y dueños del poder no necesitan utopías, les basta con mantener el orden social existente. Las utopías sociales surgen en la época moderna de las necesidades de la humanidad “sufriente”, sensiblemente percibidas por la humanidad “pensante”. Hoy en día, añade el filósofo castellano, basta con mirar hacia las culturas y movimientos alternativos para encontrar la utopía de nuestro tiempo.⁵

Fernández Buey cita a Franz Hinkelammert⁶, influyente teórico de la teología de la liberación, para hablar de la idea de utopía. El teólogo y filósofo alemán, plantea la idea de que vivimos en una época de utopías conservadoras, cuyo carácter utópico se basa en la radical negación de alternativas a la realidad actual. Así, la posibilidad de alternativas en nuestra sociedad queda desacreditada precisamente por su carácter utópico, idealista e irreal.

En otro texto, Boaventura de Sousa Santos⁷ añade que para Hinkelammert, las utopías conservadoras se sustentan sobre una lógica política, basada en un único criterio *eficiente*, que rápidamente se convierte en un criterio *ético* supremo. Así, sólo lo que es eficiente tiene valor, y cualquier otro criterio ético queda devaluado por ser deficiente. De esta manera, bajo el neoliberalismo, el criterio que se utiliza es el de las leyes del mercado (convirtiendo así al *mercado*

5 Fernández Buey, *Guía para una globalización alternativa. Otro mundo es posible*, 168-171.

6 Franz Hinkelammert, *Crítica de la razón utópica* (Bilbao: Desclée de Brouwer, 2002).

7 Boaventura De Sousa Santos, *Foro Social Mundial. Manual de uso* (Barcelona: Icaria, 2005), 21-24.

total en una institución perfecta). El carácter utópico del sistema capitalista, por tanto, reside en la promesa de que su total cumplimiento o aplicación anula al resto de las utopías.

Para Santos, éste es el contexto en el que se debe entender la dimensión utópica del Foro Social Mundial, estandarte del movimiento *altermundista*. El FSM implica el resurgimiento de una utopía crítica, que es la crítica radical a la realidad actual y la aspiración a una sociedad mejor. Sin embargo, sólo se manifiesta cuando la utopía *anti-utópica* del neoliberalismo es dominante. El autor portugués añade que la utopía del FSM es una utopía realista y radicalmente democrática. Basada en la negación del presente más que en la definición de un futuro y concentrada en los procesos de intercambio entre los movimientos más que en la valoración de sus respectivos contenidos políticos, es el principal factor de cohesión del FSM. Además, privilegia el discurso ético, evidente en la Carta de Principios⁸, enfocado a juntar consensos más allá de las diferencias ideológicas y políticas entre los movimientos y organizaciones que lo componen. De esta forma, los colectivos ponen entre corchetes sus diferencias en la medida en que sea necesario para afirmar la posibilidad de una *antiglobalización* hegemónica.⁹

Siguiendo la definición del *Primer diccionario altermundista*¹⁰, la utopía *altermundista* se manifiesta en la existencia de unos valores compartidos que esbozan ese *otro mundo posible*. Estos valores no definen un paradigma de sociedad para el futuro, sólo proveen ideas y propuestas hacia lo posible. Para el *altermundismo* el camino hacia la utopía no está trazado por completo, son los caminantes mismos quienes deberán trazarlo. Ampliando los valores que antes hemos incluido en la definición del movimiento, podemos enumerar ahora los valores compartidos de la utopía *altermundista*:

1. El ser humano mismo. La utopía del movimiento es resueltamente humanista: su rebelión contra la mercantilización de los seres humanos y sus relaciones, contra la transformación del amor, la cultura, la vida y la salud en mercancías, supone otra forma de vida social, más allá de la *reificación* y el *fetichismo*. La defensa del medio ambiente también es de inspiración humanista: proteger la naturaleza contra las depredaciones del productivismo capitalista es la condición necesaria para asegurar una continuidad de la vida humana en el planeta.

8 Carta de Principios del FSM, aprobada y adoptada en São Paulo, el 9 de abril de 2001, por las entidades que constituyen el Comité de Organización del FSM. Aprobada con modificaciones por el Consejo Internacional del FSM el día 10 de junio de 2001. Puede leerse completa en la página web del FSM: http://www.forumsocialmundial.org.br/main.php?id_menu=4&cd_language=4

9 Ibid.

10 ATTAC, "Utopía," en *Primer diccionario altermundista* (Buenos Aires: Capital Intelectual y Le Monde Diplomatique, 2008), 352-353.

2. La libertad, la igualdad y la solidaridad. El capital reemplazó los tres grandes valores revolucionarios del pasado (libertad, igualdad y fraternidad) por conceptos más *modernos* (liberalismo, equidad y caridad). Pero la demanda de los tres grandes valores, como veíamos anteriormente, sigue siendo una aspiración para la mayoría de la población mundial. La utopía *altermundista* retoma como propios los valores de 1789, pero dándoles un alcance nuevo. Así, la libertad no es solamente libertad de expresión, de organización, de pensamiento, sino también, y hoy más que nunca, libertad con respecto a otra forma de absolutismo: el de la dictadura de los mercados financieros. En cuanto a la igualdad, se opone no sólo a la fractura social entre ricos y pobres, sino también a la desigualdad entre naciones, etnias u hombre y mujer. Por último, la fraternidad se traduce en la solidaridad, es decir, en relaciones de cooperación, reparto y ayuda mutua. La expresión *civilización de la solidaridad* es un buen resumen de la utopía del movimiento. Esto significa una estructura económica y política radicalmente diferente y, sobre todo, una sociedad alternativa que privilegie las ideas de bien común, interés general, derechos universales y gratuidad.
3. La diversidad. El mundo nuevo con el que sueña el movimiento es todo lo contrario de un universo homogéneo, donde todos deben imitar un modelo único. Por eso, los zapatistas decían: “queremos un mundo en el que diferentes mundos tengan su lugar”.¹¹ La pluralidad de lenguas, culturas, músicas y formas de vida es una riqueza inmensa que hay que saber cultivar.

Tras esta definición, podemos afirmar, por tanto, que hablar de *altermundismo* hoy es la forma de dar sentido concreto a lo que los otros llaman *utopía* en sentido peyorativo, es la manera de reivindicar otra forma de hacer las cosas. El eslogan *otro mundo es posible* es la expresión de la convicción interna del movimiento de que hay ya propuestas alternativas realizables. Por eso, la emancipación del Ser Humano, como valor *altermundista*, es tratada como un horizonte utópico en pleno sentido de la palabra, a saber: otro mundo sólo será posible a través de un verdadero proyecto de emancipación humana.

5. La novedad del altermundismo

El movimiento *de movimientos* se presenta desde un principio como un tipo alternativo y *contrahegemónico* de globalización, basada en la articulación de luchas locales, nacionales y globales, conducida por movimientos sociales y ONG unidos por la creencia de que otro mundo es

¹¹ Para consultar documentos y declaraciones del EZLN ver *EZLN: Documentos y comunicados (1994-2000)* (México: Era, 2000).

posible. Esta idea resume en pocas palabras la aspiración de un conjunto de muy diversos grupos sociales subalternos de todas partes del mundo en busca de una sociedad social, política y culturalmente más justa y liberada de las formas de exclusión, explotación, opresión, discriminación y destrucción ambiental que caracterizan al capitalismo y que la globalización neoliberal ha contribuido a agravar.

El autor portugués Boaventura de Sousa Santos ha defendido que el movimiento para una globalización alternativa es un fenómeno político nuevo, centrado en la idea de que la fase actual del capitalismo global, conocida como globalización neoliberal, exige nuevas formas de resistencia y nuevas direcciones para la emancipación social. De esta manera, nuevos agentes sociales y prácticas están emergiendo en el interior de este movimiento, cuyas organizaciones y colectivos operan en un marco igualmente nuevo, articulando en red las luchas deslocalizadas.¹²

En este sentido, podemos afirmar que la novedad del FSM en el contexto de las luchas por la emancipación social de los últimos dos siglos, es que se trata de uno de los pilares de un movimiento que por primera vez se preocupa por el futuro de todas las sociedades en el mundo.

En su *Guía para una globalización alternativa*, Fernández Buey plantea que la principal novedad del movimiento *de movimientos* respecto de otros movimientos sociales anteriores es su carácter no sólo internacionalista sino realmente mundial, su aspiración a una ciudadanía planetaria respetuosa de las diferencias lingüísticas y culturales. Hasta ahora ninguno de los movimientos sociales críticos y alternativos había logrado tener una dimensión así, una organización que oponer a las grandes instituciones económicas internacionales y a las asociaciones políticas institucionalizadas que dan su apoyo a las organizaciones económicas básicas del sistema.¹³

Además, añade Fernández Buey, otra de las consecuencias de la aparición de este movimiento es la tendencia a superar una de las limitaciones de los movimientos sociales críticos y alternativos de las décadas anteriores: el ser, en muchos casos, movimientos de un solo asunto, por grande e importante que este asunto fuera (la crisis medioambiental, la crítica de las armas, las reivindicaciones de las mujeres). Así, las manifestaciones del movimiento, por una parte, y el intercambio de ideas y proyectos alternativos que ha supuesto la creación del FSM, por otra, obliga a inscribir el trabajo cotidiano de asociaciones críticas que siguen dedicándose mayormente a un solo asunto, en un proyecto colectivo más amplio y de dimensión internacional.¹⁴

12 De Sousa Santos, *Foro Social Mundial. Manual de uso*, 167.

13 Fernández Buey, *Guía para una globalización alternativa. Otro mundo es posible*, 146-149.

14 Ibid.

6. Futuro de un movimiento diverso

Como hemos dicho anteriormente, el *altermundismo* es mucho más que un movimiento social. Es una corriente de pensamiento crítico que pretende cuestionar los fundamentos teóricos del sistema capitalista neoliberal y proponer toda una serie de ideas alternativas al pensamiento hegemónico. A través de los diferentes Foros Sociales, en los que participan muchos representantes de la sociedad civil y pensadores críticos, el colectivo ha adquirido una expresión identificada, cada vez más visible y, en parte, influyente.

En este sentido, se puede argumentar que como movimiento no ha adoptado un programa unificado. Sin embargo, muchas de sus reivindicaciones (como la anulación de la deuda de los países pobres, los impuestos globales, la soberanía alimentaria, la igualdad de derechos para las mujeres, los derechos sociales y la protección social, la lucha en favor de un desarrollo sostenible que tome en cuenta el medio ambiente y la oposición a las políticas impuestas por organismos como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial o la Organización Mundial del Comercio) han encontrado un consenso dentro del movimiento y, con frecuencia, son abordadas en las reuniones internacionales oficiales. De hecho, a partir del estallido de la crisis económica del 2009, algunas de las propuestas que organizaciones *altermundistas* como ATTAC, llevaban años reivindicando (nos estamos refiriendo a la imposición de la Tasa Tobin a las transacciones financieras), han sido recuperadas por gobiernos, que veían cómo se les iba de las manos la vorágine especulativa de las bolsas de valores.¹⁵

Desde su nacimiento, el movimiento por la justicia global no ha cesado de evolucionar y ampliar constantemente su red geográfica, de Europa a América Latina, luego a Asia y ahora a África. Sus ejes de movilización se han multiplicado, lo que le ha permitido atacar nuevos terrenos de experimentación y de lucha (en especial la economía solidaria o la movilización contra la guerra de Irak). Además, como hemos visto, sus lemas se han ido transformando progresivamente y han pasado de la denuncia a la globalización (fase de *antiglobalización*) a la elaboración de propuestas alternativas con una influencia clara (fase de *altermundismo*). Sin embargo, para muchos autores, una de las cuestiones que condicionan su capacidad para encarnar un verdadero proyecto de emancipación humana para el siglo XXI, es saber si el movimiento logrará conjugar las preocupaciones tradicionalmente llamadas sociales, que históricamente han pertenecido al movimiento obrero, con las preocupaciones ecológicas, que asolan el mundo actual.

¹⁵ Ver noticia de Íñigo Sáenz de Ugarte, "Brown cree que la 'tasa Tobin' será una realidad", *Diario Público* (Londres, Febrero 12, 2010), <http://www.publico.es/dinero/293901/brown-cree-que-la-tasa-tobin-sera-una-realidad>.

7. El proceso de traducción: camino hacia una emancipación real

Después del 2001, el FSM se convirtió en la organización que mejor hablaba por la emergente globalización *contrahegemónica* y hoy se ha convertido en el referente internacional más importante para el grueso de las fuerzas críticas con el neoliberalismo, permitiendo afirmar un espacio simbólico de oposición al sistema neoliberal.

Para Boaventura de Sousa Santos, el gran desafío del FSM hoy es confrontar el modelo capitalista actual, que se presenta como un modelo civilizador global que somete prácticamente todos los aspectos de la vida social a la ley del valor. La confrontación a este modelo habrá de hacerse en todas sus dimensiones, no sólo en términos de organización y actuación, sino también, de escala y de tipos de acción colectiva y estrategia política, e incluso, con respecto a las formas y los procesos de conocimiento que deben guiar las prácticas emancipatorias. El FSM es la expresión de las demandas, dimensiones y novedad de este desafío. Por eso es fundamental en la búsqueda de nuevas formas de emancipación social.¹⁶

Para Santos, el FSM, como proceso intercultural e intersocial, realiza una labor fundamental como “traductor” de saberes, como transmisor de conocimientos y prácticas de unos sujetos a otros. La existencia de diferentes lenguajes para hablar de dignidad humana, de un futuro mejor o de una sociedad más justa hace necesario un lugar de encuentro entre culturas, un espacio de puesta en común de los lenguajes diversos del mundo globalizado. El FSM, es el único encuentro a nivel internacional, donde se dan las condiciones necesarias para que un proceso comunicativo real se ponga en marcha. Y este proceso se da entre diferentes sujetos y colectivos que a diferentes niveles, luchan por la emancipación de “los de abajo”.

Como hemos apuntado en el primer apartado, Santos considera que hay que reinventar el concepto de “emancipación social” occidental, desde la epistemología del Sur, es decir, de los países periféricos del sistema mundial. Para el autor portugués, el término “emancipación social” nunca es utilizado por los indígenas latinoamericanos, que utilizan palabras como dignidad y respeto para hacer referencia a una misma aspiración. El movimiento obrero, sin embargo, habla todavía hoy de emancipación y de lucha de clases, mientras las feministas o los afrodescendientes, utilizan mucho el concepto de liberación. Para Santos, no es necesario preferir una palabra u otra, sino, traducir dignidad y respeto en emancipación o en lucha de clases, ver cuáles son las diferencias y las semejanzas y llegar a un punto de entendimiento. De esta manera, no hay “justicia social global” sin “justicia cognitiva global”, o sea, justicia entre los conocimientos. Se trata así de

16 De Sousa Santos, *Foro Social Mundial. Manual de uso*, 15-16.

reinventar una nueva manera de relacionar conocimientos, y para ello se propone un *procedimiento de traducción*, es decir la traducción de saberes en otros saberes, la búsqueda de la inteligibilidad en la diversidad de las culturas.

Basándonos en la idea de Santos, por tanto, podemos concluir que no habrá emancipación humana real si no hay un espacio donde poner en común las diferentes concepciones de emancipación social que poseen colectivos de todo el mundo. Sólo a través de la traducción, podrá la diversidad del movimiento *altermundista*, impulsar un verdadero proyecto de emancipación global no-occidental.

* **Bibliografía:**

ATTAC. “Emancipación.” En *Primer diccionario altermundista*, 127. Buenos Aires: Capital Intelectual y Le Monde Diplomatique, 2008.

———. “Utopía.” En *Primer diccionario altermundista*, 352-353. Buenos Aires: Capital Intelectual y Le Monde Diplomatique, 2008.

De Sousa Santos, Boaventura. “Capítulo I. La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes.” En *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)*. Buenos Aires: Red de Bibliotecas Virtuales de Ciencias Sociales de América Latina y el Caribe de la red CLACSO, 2006.

———. *Foro Social Mundial. Manual de uso*. Barcelona: Icaria, 2005.

EZLN. *EZLN: Documentos y comunicados (1994-2000)*. México: Era, 2000.

Fernández Buey, Francisco. *Guía para una globalización alternativa. Otro mundo es posible*. Barcelona: Ediciones B, 2004.

Hinkelammert, Franz. *Crítica de la razón utópica*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2002.

Sáenz de Ugarte, Íñigo. “Brown cree que la 'tasa Tobin' será una realidad.” *Diario Público*. Londres, Febrero 12, 2010. <http://www.publico.es/dinero/293901/brown-cree-que-la-tasa-tobin-sera-una-realidad>.